

*El “gran memorial” de 1624  
o la construcción imaginaria del conde duque de Olivares*

Manuel Rivero Rodríguez  
IULCE/Universidad Autónoma de Madrid

Cuando caen los barones grandes que tuvieron mano en el Gobierno, se finjen mayores y más horribles mentiras como en la prosperidad lisonjas.

*Nicandro o Antidoto contra las calumnias que la ignorancia y la envidia han esparcido para deslucir y manchar las heroicas e inmortales acciones del conde duque de Olivares después de su retiro* (BNE, Ms. 18197).

Después de su caída en desgracia, o quizá tras su muerte, el conde duque de Olivares entró en el panteón de las figuras negras de la Historia de España, engrosó la lista de los malos ministros, en una galería que podría comenzar con don Rodrigo y concluía en él, aunque a esa lista se añadirían posteriormente otros que acabarían haciéndole sombra. En textos satíricos, comedias y novelas lo normal es encontrarle en el infierno acompañando a Satanás y este sería el punto de partida de la Historia de una imagen fraguada en el tiempo, que va desde las sulfurosas entrañas del infierno hasta la actual celebración del hombre de Estado, en ese Churchill español retratado por sir John H. Elliott. Aunque ya sabemos que la mala fama del conde duque se fraguó durante su caída y los años posteriores del siglo XVII, lo que resulta muy significativo y llamó poderosamente la atención a Gregorio Marañón es que:

[...] durante el siglo XVIII, multitud de copistas llenaban las bibliotecas españolas de ese aluvión de escritos, goteando ira, que nos da hoy tanta angustia leer<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> G. MARAÑÓN: *El conde duque de Olivares: La pasión de mandar*, Madrid 1952, pp. 406-407.

Semejante constatación choca, sin embargo, con una interpretación muy común y muy extendida entre los historiadores a partir de la década de 1980. Considerar la obra de Felipe V y el reformismo borbónico como la lógica continuación del proyecto político de Olivares. Leemos, en un buen número de monografías, opiniones según las cuales la aplicación de los Decretos de Nueva Planta, son la aplicación del Memorial Secreto de Gaspar de Guzmán para “reducir estos reinos de que se compone España al estilo y leyes de Castilla sin ninguna diferencia”. El primer rey de la casa de Borbón prosiguió la senda accidentalmente interrumpida por las revoluciones de 1640. Muchos insistieron en que era el lógico camino del progreso histórico, el itinerario que iba del feudalismo al capitalismo que pasaba necesariamente por el absolutismo. Nadie niega que la nueva dinastía era moderna y, visto así, Olivares también debería ser contemplado de esa forma <sup>2</sup>.

La idea que se transmite actualmente en nuestros planes de estudio de Historia es que las reformas radicales que deseaba Olivares las pusieron en marcha los ilustrados: montes de piedad, contribución única, unidad aduanera y fiscal, repoblación y colonización de tierras baldías, educación de nobles, fomento del espíritu emprendedor, eliminación de barreras sociales y... unidad de España <sup>3</sup>. Parece ya un lugar común señalar que es considerado como un hombre avanzado a su tiempo, un modernizador que, pese a su fracaso, vio con claridad que era necesario transformar la Monarquía Hispánica en Reino de España y poner al país en el lugar que le correspondía entre las grandes naciones europeas. Durante el siglo XVIII, los Borbones acometieron reformas que debieron hacerse en 1640. Ya tarde pero oportunamente, tales decisiones, atajaron la decadencia, dando paso al despegue económico e incluso a un florecimiento cultural. Bajo esta luz, el reformismo borbónico no era una novedad importada de Francia, desligada de una tradición propia, tampoco era una introducción espuria de costumbres francesas, simplemente daba curso a algo que tenía que haberse ejecutado antes <sup>4</sup>. Así

<sup>2</sup> J. LYNCH: *La España del siglo XVIII*, Barcelona 2004, p. 24; R. GARCÍA CÁRCCEL: *La España de los Borbones*, Madrid 2002, pp. 42-45.

<sup>3</sup> J. H. ELLIOTT: *El conde duque de Olivares. El político en una época de decadencia*, Barcelona 1990, pp. 658-659; G. ANES: *El Antiguo Régimen: los Borbones*, Madrid 1985, pp. 131 y ss.; G. ANES: “Tradición y novedad de las actitudes ilustradas”, *Cuenta y razón* 29 (1987) [online: [www.cuentayrazon.org/revista/pdf/029/Num029\\_002.pdf](http://www.cuentayrazon.org/revista/pdf/029/Num029_002.pdf)].

<sup>4</sup> J. P. DEDIEU: “La Nueva Planta en su contexto. Las reformas del aparato del Estado en el reinado de Felipe V”, *Manuscripts* 18 (2000), pp. 137-138.

mismo, lejos de introducir novedades extrañas a los españoles, los ministros de la nueva dinastía simplemente retomaron el curso lógico de los acontecimientos, siendo los decretos de nueva planta la aplicación del proyecto del gran memorial de 1624, donde Felipe V aprovechó la ocasión que le falló o faltó a Felipe IV <sup>5</sup>.

Tal cambio no deja de ser sorprendente y conviene examinarlo con algún detalle, pues durante la segunda mitad del siglo anterior Olivares había sido unánimemente considerado el causante de los males de España. En 1643, inmediatamente después de su caída en desgracia, su proyecto político fue criticado en términos muy acres, identificando al valido con la representación más pura de la tiranía. No parece que ese estigma desapareciera, su figura quedó asociada a la del déspota que arruinó la Monarquía provocando su decadencia. Sobre él recayó el peso del mal gobierno, liberando a Felipe IV de esa ominosa carga. El rey admitió tácitamente que la profunda crisis que sumía a la Monarquía había sido causada por su temperamento negligente, prometiendo no volver a abandonarse a la voluntad de malos ministros, se hizo valido de sí mismo y deploró haber dejado que hombres de su confianza tiranizaran a sus súbditos y vasallos <sup>6</sup>.

No obstante, como indicamos más arriba, transcurrido el tiempo y ya extinguida la dinastía de los Austrias, olvidadas las circunstancias de su caída, pudo cambiar la percepción del valido. Es innegable el parecido entre el gran memorial o instrucción secreta de 1624 y los decretos de nueva planta. Resulta muy notable la coincidencia de ideas y conceptos que parecen amoldarse como un guante hecho a medida:

Tenga V.M. por el negocio más importante de su Monarquía, el hacerse Rey de España; quiero decir, Señor, que no se contente V.M con ser Rey de Portugal, de Aragón, de Valencia, Conde de Barcelona, sino que trabaje y piense con consejo maduro y secreto, por reducir estos reinos de que se compone España, al estilo y leyes de Castilla, sin ninguna diferencia en todo aquello que mira a dividir límites, puertos secos, el poder celebrar cortes de Castilla, Aragón y Portugal en la parte que quisiere, a poder introducir V.M acá y allà ministros de las naciones promiscuamente y en aquel temperamento que fuere necesario en la autoridad y mano de los consejeros, jurados, diputaciones y consejos de las mismas

<sup>5</sup> R. GARCÍA CÁRCCEL: *Felipe V y los españoles*, Barcelona 2002, pp. 341-342; G. ANES: *El Antiguo Régimen...*, op. cit., p. 131; J. ALVAREDA: *La Guerra de Sucesión de España (1700-1714)*, Barcelona 2010, pp. 123 y 226-239; J. M. IÑURRITIGUI: *Gobernar la ocasión. Preludio político de la Nueva Planta de 1707*, Madrid 2008, p. 16.

<sup>6</sup> R. A. STRADLING: *Felipe IV y el gobierno de España (1621-1665)*, Madrid 1989, pp. 351-423; J. H. ELLIOTT: *El conde duque de Olivares...*, op. cit., pp. 602-639.

provincias, en cuanto fueran perjudiciales para el gobierno y indecentes para la autoridad real, en que se podrían hallar medios proporcionados para todo, que si V.M. lo alcanza será el Príncipe más poderoso del mundo <sup>7</sup>.

Después de leer semejante dictamen, es fácil deducir que Felipe V no hizo más que interpretar una partitura ya compuesta por otro, cuando firmó el real decreto del 29 de junio de 1707 que abolía el derecho aragonés y valenciano:

He juzgado por conveniente (así por esto como por mi deseo de todos mis reynos de España a la uniformidad de unas mismas leyes, usos y costumbres y tribunales gobernándose igualmente todos por las leyes de Castilla tan loables y plausibles en todo el Universo) abolir y derogar enteramente, como desde luego por abolidos y derogados, todos los referidos fueros, privilegios, prácticas y costumbres hasta aquí observadas en los referidos reynos de Aragón y Valencia; siendo mi voluntad, que estos se reduzcan a las leyes de Castilla y al uso, práctica, y forma de gobierno que tiene y ha tenido en ella y en sus tribunales sin diferencia alguna de nada pudiendo obtener por esta razón mis fidelísimos vasallos los Castellanos oficios y empleos en Aragón y Valencia, de la misma manera que los aragoneses y valencianos han de poder en adelante gozarlos en Castilla sin ninguna distinción; facilitando yo por este medio a los Castellanos motivos para que acrediten de nuevo los efectos de mi gratitud, dispensando en ellos los mayores premios, y gracias tan merecidas de su experimentada y acrisolada fidelidad, y dando a los Aragoneses y Valencianos recíproca e igualmente mayores pruebas de mi benignidad, habilitándolos para lo que no lo estaban, en medio de la gran libertad de los fueros que gozaban antes, y ahora quedan abolidos; en cuya consecuencia he resuelto, que la Audiencia de ministros que se ha formado para Valencia, y la que he mandado se forme para Aragón, se gobiernen y manejen en todo y por todo como las dos Chancillerías de Valladolid y Granada, observando literalmente las mismas regalías, leyes, práctica, ordenanzas y costumbres que se guardan en éstas, sin la menor distinción ni diferencia en nada, excepto en las controversias y puntos de Jurisdicción eclesiástica, y modo de tratarla, que en esto se ha de observar la práctica y estilo que hubiere habido hasta aquí <sup>8</sup>.

Sin embargo, lo que los historiadores consideran como algo natural a veces choca con realidades bastante tozudas. Al conde duque no se le rehabilitó en

<sup>7</sup> J. H. ELLIOTT & J. F. DE LA PEÑA (ed.): *Memoriales y cartas del Conde Duque de Olivares*, tomo I: *Política interior: 1621 a 1627*, Madrid 1978, pp. 35-100.

<sup>8</sup> *Novísima Recopilación de las Leyes de España* (Libro V, Título VII, Ley 1), texto reproducido en M. PESET, V. GRAULLERA & M<sup>a</sup> F. MANCEBO: *La Nueva Planta y las instituciones borbónicas*, Valencia 1980, p. 127; E. GIMÉNEZ LÓPEZ: *Gobernar con una misma ley. Sobre la Nueva Planta borbónica en Valencia*, Alicante 1999.

ningún foro público. No hubo ninguna reivindicación de su herencia como tampoco discusiones académicas o políticas sobre su legado. Tampoco hallamos elogios ni panegíricos dedicados a su personalidad política, sus reformas o su ministerio. Ningún ministro, consejero o simpatizante de Felipe V recurrió a su obra política para reivindicar la propia acción de gobierno, no se ha consignado ni en discurso ni en propaganda.

Nos basamos más en las apariencias que en los hechos. En todo caso puede rastrearse la idea de que la destrucción de fueros y constituciones de los reinos en beneficio de Castilla fue un argumento esgrimido en el bando austracista, muy tímidamente, para acusar de tiranía al bando borbónico. Hablar de unidad de España llevaba implícita una impugnación, un descrédito. Se ha dicho que los análisis del conde de Robres y de Castellví respecto a la legislación de Felipe V, prueban la inspiración de la nueva planta en el gran memorial, sin embargo, los comentarios de estos destacados partidarios del pretendiente Habsburgo lo que demuestran es que la mala fama del conde duque se empleó para desacreditar al enemigo<sup>9</sup>.

No es necesario insistir en que el supuesto ideario olivarista no estuvo en el argumentario borbónico, no hay ninguna referencia al respecto. Si hubo alguien que tomara ese modelo queda claro que su idea sería insólita, constituyendo una rareza. La impresión que todo conocedor de los debates de opinión y de las proclamas políticas de la Guerra de Sucesión es que el valido no fue mentado como modelo por ningún partido<sup>10</sup>. Además, el valido mantuvo su mala fama en la opinión española a lo largo de todo el siglo XVIII, siendo numerosos e influyentes los juicios negativos. Melchor de Macanaz a quien se atribuye su inspiración reformadora en el gran memorial<sup>11</sup>, tenía una mala opinión del valido, al que calificó de tirano, al tiempo que consideró su obra política como una manifestación de proyectos ajenos. A su juicio, Olivares no era otra cosa que un simple instrumento de la voluntad de la Compañía de Jesús.

<sup>9</sup> J. M. IÑURRITIGUI: “Las Memorias del Conde de Robres: la nueva planta y la narrativa de la guerra civil”, *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie IV: *Historia Moderna* 15 (2002), pp. 187-255.

<sup>10</sup> Sobre este tema véase D. GONZÁLEZ CRUZ: *Propaganda e información en tiempos de guerra. España y América (1700-1714)*, Madrid 2009, pp. 17-112.

<sup>11</sup> M. D. PALÚ: “Dos actitudes ante la unidad española: Del conde duque de Olivares a Melchor de Macanaz”, *Cuadernos de Historia Jerónimo Zurita* 41-42 (1982), pp. 249-258.

Su opinión coincidía con la de otros eminentes ilustrados. Campomanes, otro ministro al que se atribuyó inspiración en el conde duque, no cita sus memoriales sino a Fernández Navarrete o Saavedra Fajardo, que no están en perfecta sintonía con el pensamiento y la obra del valido. Casi todos los historiadores que han establecido la continuidad histórica entre el gran memorial y la nueva planta lo han hecho basándose en las semejanzas pero no han verificado si existió una lectura que trasvasara ideas de uno a otro documento, no hay ningún comentario, ni reflexiones críticas, ni epistolarios ni debates en los que aparezca citado o explicado el gran memorial. Ni antes ni después de los decretos<sup>12</sup>.

Es innegable que el reinado de Felipe IV fue objeto de atención porque se le concedía un significado muy importante en la Historia de España. En el semanario erudito de Valladares el volumen de textos editados correspondientes a ese periodo constituyen una amplia mayoría, la influencia francesa, según François López, condujo a la creación del concepto *Siglo de Oro* como réplica o afirmación ante el *Grand Siècle* francés<sup>13</sup>. La polémica erudita sobre la autoría de la novela *Gil Blas de Santillana* de Renée Le Sage sirve muy bien para ilustrar esta cuestión. Se trata de una novela picaresca publicada en Francia en el año 1715 (con dos ampliaciones sucesivas en 1724 y 1735), ambientada en el reinado de Felipe IV y su Corte, con tanto verismo que algunos críticos señalaron que Le Sage no era el verdadero autor, que había traducido un original español manuscrito y había robado su autoría<sup>14</sup>. El título de la “traducción” del padre Isla revela un tono reivindicativo, patriótico, muy elocuente *Historia de Gil Blas de Santillana: compuesta sobre la de las “Aventuras del Bachiller de Salamanca Don Querubín de la Ronda” original de Don Antonio Solís / publicada en francés por Mr. Le Sage; y vertida al español por el P. Isla*. No contento con esto, el traductor, transformado en vindicador del “verdadero” autor español, hizo una segunda edición “corregida a la vista de varios originales españoles de que se valió Le Sage, y adornada con gran número de grabados intercalados en el texto”. Quienes denunciaban el robo de la autoría señalaban que Le Sage hablaba de

<sup>12</sup> S. M. CORONAS: *Jovellanos y la universidad*, Gijón 2008, pp. 17-25; G. ANES: “Tradición y modernidad...”, *op. cit.*

<sup>13</sup> F. LÓPEZ: “La Ilustración: emergencia de Siglo de Oro; gestación de Humanismo y Renacimiento”, *Mélanges de la Casa de Velázquez* 31/2 (1995), *Epoque moderne*, pp. 147-158.

<sup>14</sup> A. MOREL FATIO: “L’Espagne en France”, *Etudes sur l’Espagne*, París 1925, vol. I, pp. 61-64.

cosas ignotas para un francés, por mucho que se preciara de conocer España, cosas que solo podían conocer quienes habían compartido su techo con el conde-duque de Olivares<sup>15</sup>. No obstante, otros lectores, con más juicio y sentido crítico, como Llorente, advirtieron que el novelista había intercalado casi literalmente trozos de noticias procedentes de avisos y relaciones de sucesos, montando más bien un pastiche, con tanta maestría que hacía creer en un testimonio en primera persona, logrando dar una extraordinaria verosimilitud a su relato<sup>16</sup>.

Para los defensores de la existencia de un autor español, la afrenta representada por el “robo” de Le Sage era un agravio que debemos entenderlo en el contexto mencionado, como una defensa del acervo de la cultura áurea española, manteniendo incólume uno de sus géneros emblemáticos, la picaresca<sup>17</sup>. Era una polémica que hoy se nos puede antojar un tanto absurda pues la novela era novela, un relato de ficción nacido de la mente de un escritor (que logró dar ese toque de veracidad por su familiaridad con la literatura áurea española). Pero tuvo otro efecto, gracias a su fama como testimonio verídico, porque ayudó a arraigar el retrato más negativo de la personalidad de Olivares. Con enorme fuerza: uno de los primeros biógrafos modernos del conde duque, Adolfo de Castro, llegó a usar la novela como fuente al mismo nivel que otros testimonios contemporáneos como los cronistas Novoa o Malvezzi. Le dio más valor, porque a su juicio captó lo que aquellos no vieron: La novela mostraba a un conde duque licencioso, maquiavélico, corrupto y cruel. Un retrato exacto... a su juicio<sup>18</sup>.

Señalaba Morel Fatio que en Francia estas versiones bizarras de la picaresca española nacían del interés que produjo lo español en el ambiente de la Guerra de Sucesión. Por una parte porque el vacío en el trono era un síntoma de decrepitud, de agotamiento dinástico inseparable a la propia decadencia de la nación, por otra, porque la casa de Borbón era la heredera de España y de ahí la fascinación por conocer a un tradicional enemigo que, ahora postrado, pasaba a integrarse en

<sup>15</sup> Manejamos una antigua edición: Barcelona: Viuda e Hijos de Gorchs, 1836.

<sup>16</sup> J. A. LLORENTE: *Observaciones críticas sobre el romance de Gil Blas de Santillana*, Madrid 1822, pp. 42 y 64-68.

<sup>17</sup> J. CAÑAS MURILLO: “Sobre la primera segunda edición valenciana de las aventuras de Gil Blas restituidas por el padre Isla”, *Anuario de estudios filológicos* XX (1997), pp. 33-40.

<sup>18</sup> A. DE CASTRO: *El Conde-duque de Olivares y el rey Felipe IV*, Cádiz 1846, pp. 68-69. En la p. 84 considera que Le Sage plagió su relato sobre las artimañas del conde duque de un manuscrito perdido del padre Rioja, confidente del valido.

la familia. Esta eclosión fue después explotada por la literatura romántica francesa siendo el caso más notable el Ruy Blas de Víctor Hugo<sup>19</sup>. En Gil Blas Olivares es una especie de Nerón, corruptor de doncellas, licencioso y despiadado. Las aventuras de un pícaro que recorre un país sumido en la corrupción y la degradación encuentra su punto álgido en la Corte: Su depravación explica la decadencia y la falta de horizontes en que se hallan sumidos gobernantes y gobernados. Don Gaspar de Guzmán, sacando doncellas de los conventos para satisfacer la lascivia del rey, simbolizaba por este medio a una Monarquía degradada, camino de su extinción.

En España, la construcción imaginaria de un *Siglo de Oro* equiparable al *Grand Siècle* hizo que hubiera una gran producción de textos y estudios que procuraban mostrar cómo el genio español se adelantó al francés en muchos aspectos. Así la biografía de Cervantes de Mayans, la edición del Quijote por la Real Academia de la Lengua, la edición de las obras de Quevedo y un enorme volumen de estudios eruditos sobre los que se sostiene hoy buena parte de nuestra valoración del siglo de oro. Sabemos también que en ese ambiente de reivindicación de lo español hubo numerosos apócrifos y falsificaciones. En mi opinión, en ese ambiente pudo concebirse la instrucción secreta. Como señalaba, entre los ilustrados fue casi unánime la valoración negativa de la persona y la obra de don Gaspar de Guzmán. Casi todas las copias conocidas del gran memorial se hicieron en el siglo XVIII; uno de los ejemplares de la Biblioteca Nacional de Madrid fue propiedad del fiscal del Consejo de Castilla don Fernando José de Velasco, así como muchas de las colecciones compilatorias de documentos, cartas y memoriales del conde duque que conocemos son de factura contemporánea a la de este ejemplar. Dado que no todos los manuscritos del “gran memorial” o “instrucción secreta” aparecen catalogados con la autoría del válido, cabe pensar que esos textos pretendían ilustrar sobre el ambiente de los primeros años de Felipe IV, de su talante reformista, como un paralelo a los primeros años de Felipe V. John H. Elliott piensa que una causa probable de que la posteridad no valorara bien al conde duque fue que el memorial de 1624 no se identificó como obra suya<sup>20</sup>. El gran memorial se publicó en 1788, atribuyéndose a Galcerán Albanell, ayo de

<sup>19</sup> A. MOREL FATIO: “L’Histoire dans Ruy Blas”, en *Etudes sur l’Espagne*, *op. cit.*, pp. 167-236.

<sup>20</sup> J. H. ELLIOTT: *La rebelión de los catalanes (1598-1640)*, Madrid 1982 pp. 178-180, nota 43.



Felipe IV, ilustrando el espíritu con el que comenzaba el reinado<sup>21</sup>. Valladares explicó que publicaba la “instrucción” para facilitar una mejor comprensión de aquel reinado<sup>22</sup>. El documento encajaba perfectamente en la filosofía su *Semanario Erudito*, una colección de textos regalistas que inscribía el reformismo borbónico en una tradición forjada en la Historia de España, materializando unas políticas que tenían una larga tradición a sus espaldas<sup>23</sup>. Así, nos encontramos con dos cosas que me parece que han de ser examinadas, la primera es que el gran memorial no se atribuyera al conde duque pero sí se considerara como testimonio del gobierno de Felipe IV, la segunda se refiere a la tardía circulación impresa del documento. Creo que estas circunstancias tuvieron mucho que ver con la “recuperación” y difusión del texto, configurando o recreando una imagen, una idea, que ha resistido con éxito el paso del tiempo.

#### INDICIOS Y SOSPECHAS

Aunque ya hemos analizado en otra parte la falta de fundamento crítico en la atribución del “Gran Memorial” o “instrucción secreta” al conde duque, conviene recordar algunas características de este documento. Solo cuando se concluya un inventario de todas los manuscritos existentes (ninguno original) y podamos ver la genealogía de las copias, las familias documentales, podremos localizar el momento de su producción y, por tanto, estaremos más cerca de conocer el quien y el porqué. Como es notorio no todas estas copias se hallan atribuidas a don Gaspar de Guzmán, existiendo otros contemporáneos suyos acreedores de la paternidad del escrito (en numerosos casos simplemente figura el rótulo “papel anónimo”). Sólo hubo una publicación completa hecha en 1788 por Valladares y transcripciones parciales o fragmentarias de Cánovas, Pérez de Guzmán (que fijó su fecha de redacción el 26 de julio de 1621), Hume y Marañón –que veremos más adelante-. Este último indicaba haber copiado el fragmento que publicó con

<sup>21</sup> A. VALLADARES DE SOTOMAYOR: *Semanario Erudito* vol. XI, Madrid 1788, p. 162 (el memorial completo en pp. 162-224). Deleito consideró que era la atribución más plausible, se contenta con tratarlo como un memorial anónimo [J. DELEITO Y PIÑUELA: *El rey se divierte*, Madrid 1988, p. 39, nota 48 (edición original de 1935)].

<sup>22</sup> A. VALLADARES DE SOTOMAYOR: *Semanario Erudito* vol. XI, *op. cit.*, p. 162.

<sup>23</sup> R. BALDAQUI: “El regalismo en el semanario erudito de Valladares”, *Revista de Historia Moderna* 4/11 (1984), pp. 339-366.

el título “Instrucción que dio en 1625 el conde-duque a Felipe IV sobre el gobierno de España” de Valladares, no es un extracto del todo fiel, pues le añade un lugar y fecha que no está en aquel “Madrid 1625” (que quizá sí figurase en la copia manuscrita que vio en la Biblioteca Nacional, si bien no señala en cuál de ellas). Así mismo Marañón dio una relación de copias a la que hay poco que añadir como catálogo de las versiones del texto (salvo un manuscrito propiedad del profesor John Elliott). Junto a los hallazgos del doctor Marañón, Francisco de la Peña y John Elliott ofrecen el catálogo de copias más completo del que disponemos hasta hoy. Conocemos cuatro copias en la Biblioteca Nacional mss. 11005, 1164, 9893 y 13326, tres en British Library Egerton 338, 347 y 2053, una en el Archivo General de Indias (según Marañón, pero no nos ha sido posible localizarla) y otra en la Biblioteca Colombina de Sevilla Ms. 63-9-86, si bien tenemos noticia de otro manuscrito en la Biblioteca Nacional de París, otro más en la Real Academia de la Historia y otro en la biblioteca provincial de Toledo<sup>24</sup>.

El contenido del texto es una serie de consejos dados al joven rey Felipe IV, un manual que da recomendaciones o normas que ha de seguir para reinar, una guía para organizar su gobierno y sus estados, lo cual a su editor ni siquiera se le pasó por la cabeza atribuirlo a otra persona, máxime cuando en la misma colección publicó otros textos del arzobispo de Granada. Las copias ofrecen distintas posibilidades respecto a la fecha de su supuesta confección, pudo ser redactado en 1621 (tal fue la interpretación de Valladares de Sotomayor, Pérez de Guzmán y Cánovas del Castillo), también en 1624, cuando el soberano llevaba tres años en el trono (es la fecha que señala John Elliott y Francisco de la Peña), en 1625 como creía Marañón, si bien hay párrafos que solo pudieron ser redactados en 1626 e incluso en 1629 (hipótesis también señalada por John H. Elliott y Francisco de la Peña), es decir, ocho años después de la coronación. Publicado por vez primera en 1788, en el *Semanario Erudito* de Valladares de Sotomayor, no parece que fuera conocido en el momento de su escritura (la década de 1620). Ante un documento de carácter muy similar, la *Instrucción que Felipe IV dio al virrey conde de Oñate en 1649*, conservado en la Biblioteca Real de Munich, Alfred von Reumont hizo unas interesantes reflexiones en relación a las falsificaciones políticas, a la circulación de

<sup>24</sup> Véase G. MARAÑÓN: *El conde duque de Olivares...*, *op. cit.*, pp. 501-502; J. ELLIOTT & F. DE LA PEÑA: *Memoriales y cartas...*, *op. cit.*, vol. I, p. 37; J. PÉREZ DE GUZMÁN: “La labor político literaria del conde-duque de Olivares”, *Revista de Archivos Bibliotecas y Museos*, año VIII, 8/9 (1904), pp. 81-111; A. CÁNOVAS DEL CASTILLO: *Estudios del reinado de Felipe IV*, Madrid 1888, I, pp. 48-63.

copias manuscritas que revelaban fabulosos planes ocultos, explicando por sí solos las intenciones no declaradas de los gobernantes. Señalaba que en los fondos de las bibliotecas europeas descansaban numerosos documentos aparentemente salidos de los gabinetes de gobierno, de los escritorios de privados y validos, cuyo objeto era intoxicar o engañar a la opinión pública, advirtiendo que la índole de la época se ve más clara en dichos textos, por lo que merecen ser analizados. Las supuestas instrucciones tienen valor por los presupuestos con los que trabajan y las suposiciones verosímiles a que daban lugar. Ante los documentos maestros que nos dan explicación completa de todo cabe desconfiar<sup>25</sup>.

Es notorio es que en los años que van de 1621 a 1643 se desconocía que el conde-duque hubiera escrito semejante memorial. Tras su caída, los panfletos injuriosos, las sátiras y las críticas no lo denuncian ni lo mencionan, siendo un buen momento para airearlo. Ahora bien, ¿cuándo y cómo se atribuyó el gran memorial al conde duque?

La existencia de un plan de unificación de España impulsado por el gobierno del valido, solo aparece reseñado en la historiografía de la restauración ya a las puertas del siglo XX. Adolfo de Castro no reparó en él. Lafuente dudó de la autoría del conde duque e hizo un sabroso comentario:

Dióse también al rey una larga Instrucción sobre materias de gobierno, en que se le advertía cómo había de conducirse con el brazo eclesiástico, con los infantes, con los grandes de Castilla, títulos, caballeros é hidalgos, con los diferentes Consejos, con las chancillerías y corregidores, y con los pueblos y la gente del estado llano. Esta Instrucción han creído muchos, en nuestra opinión con poco fundamento, fuese también obra del de Olivares.

En nota al pie aclara:

El señor Valladares y Sotomayor, que insertó esta Instrucción en el tomo XI de su *Semanario erudito*, no cree que fuese ni del conde-duque de Olivares ni del príncipe del Tigliano, á quien la han atribuido otros, sino del arzobispo de Granada don Garcerán Alvanel, hombre de muchas letras y de gran virtud, maestro que había sido de Felipe IV cuando era príncipe, y á quien éste seguía consultando en todos los casos graves.— El conde de la Roca y el embajador de Venecia, autor de la Relación política, afirman haberla por lo menos presentado el de Olivares<sup>26</sup>.

<sup>25</sup> A. VON REUMONT: “Di una pretesa istruzione per il conte di Ognate vicerè di Napoli”, *Archivio Storico Italiano* XVII (1863), pp. 140-147.

<sup>26</sup> A. DE CASTRO: *El Conde-Duque de Olivares y el rey...*, *op. cit.*; M. LAFUENTE: *Historia General de España*, Barcelona 1888, vol. XI, p. 215.

Hemos cotejado estos testimonios y no mencionan ninguna instrucción o memorial secreto presentados por el conde duque, confirman que el rey recibía cartas, instrucciones y memoriales continuamente. Ninguno habla de unir los reinos y abolir leyes<sup>27</sup>. Pese a ser muy conocida la Historia de Malvezzi y el famoso pasaje que describe cómo, tras la muerte de don Juan de Zúñiga, el conde duque escribió muchos y “amorosos” billetes a Felipe IV, tampoco se identificó como memorial ni instrucción secreta, sino como información del estado en que estaban los negocios<sup>28</sup>.

Lafuente había escrito su texto en 1866, pero se ve que en 1886 Víctor Balaguer lo ignoraba o desconocía cuando analizó el reinado de Felipe IV en su *Historia de Cataluña*, señalando la posible existencia de un plan secreto de unificación de España elaborado por Olivares, según dedujo de la lectura de un cronista italiano, Vittorio Siri<sup>29</sup>. La noticia aportada por dicho cronista complementaba las sospechas manifestadas por algunas fuentes catalanas muy parciales, defensoras de la Generalitat. En la *Católica proclamación*, por ejemplo, se decía:

[...] los yerros cometidos en los sucessos, condenan las políticas imaginarias, y Platónicas, que no pueden ajustarse sin escándalos à vassallos existentes, sino à los formados por Ideas los quales no tienen otro querer, sino el que les dà el antojo, valido del poder. Esta sutileza turba la dirección en el gouierno, y confunde y atropella la justicia. Muchos ay que entienden mucho pero aciertan poco como Médicos de grande Teórica, y desdichada platica, à quien todos oyen en la Cátedra, y estrañan en la enfermedad son celebrados por entendidos, pero aplicado su saber a la experiencia, ni pulsan mal que no canceren, ni aplican remedio que no dañe. En lo económico bástale al particular un amigo, en quien halle extensión el gozo de los bienes, alivio, y consejo el pesar de los males; pero en lo político, por ser los Reyes de calidades mas altas, y atravessarse el bien común del Reyno, han de estar distintos estos oficios de amado, y consejero, para que desta suerte se guien los negocios, no por el amor, fino por la razón. Porque si andan juntas estas calidades en las Cortes de los Reyes, sucede que el vassallo, por ser amado todo lo puede, y por presumir de entendido todo lo resuelve. Dixo Cicerón, que poder algo el vassallo con su Rey, es amistad: pero poderlo todo es conjuración<sup>30</sup>.

<sup>27</sup> J. A. DE VERA Y ZÚÑIGA: “Fragmentos históricos de la vida del Conde de Olivares”, *Semanario Erudito* 1 (1787), pp. 177-190.

<sup>28</sup> V. MALVEZZI: *Il Ritratto del Privato político-Christianò*, Nápoles (O. Beltrano, s.d.).

<sup>29</sup> V. BALAGUER: *Historia de Cataluña*, Madrid 1886, VII, pp. 358-359.

<sup>30</sup> P. SALA: *Proclamacion catolica a la magestad piadosa de Felipe el Grande, rey de las Españas y emperador de las Indias*, Barcelona 1640, p. 231.

Esta elíptica y barroca declaración llena de guiños y alusiones, no resulta fácil de interpretar. La política platónica e imaginaria desprovista de todo contacto con la realidad no es una alusión al gran memorial sino más bien a una actitud del gobierno. La insurrección no se dirigía contra Felipe IV sino contra los traidores, como expresa Francesc Martí Viladamor (*Noticia de Cataluña*)<sup>31</sup>, José Font (*Catalana justicia contra castellanas armas*) o el anónimo autor de *Secretos públicos. Piedra de toque de las intenciones del enemigo y luz de la verdad* que insistirán en mostrar la perfidia del valido fijando en él la responsabilidad de todo lo sucedido<sup>32</sup>. En 1699, un memorialista que escribía al calor de los sucesos de las barretinas, Antonio Ramques, volvió sobre esto recordando que Olivares había diseñado un proyecto cuyo fin era “reduzir a España a un Dios, a un Rey y a una Ley”, testimoniando que esta idea es la que se empleó preferentemente para justificar la revuelta. No hubo traición de los catalanes sino del ministro<sup>33</sup>.

Victor Balaguer reunía estos testimonios recolectados en la panfletística posterior al *Corpus de Sang* para mostrar cómo existía la convicción de que la Corte se había comportado de manera desleal con Cataluña, pero dichas sospechas y acusaciones no las valoraba como un hecho verificable por tratarse de panfletos y obras de propaganda. Sin embargo esa sospecha se confirmaba al disponer de la prueba aportada por un testigo externo, extranjero y que presumía de neutral:

[...] un autor, Víctor Siri, pone en boca de un embajador que, al decir suyo, poseía la confianza de los mayores personajes de España, las siguientes palabras: “Las personas mejor enteradas de los planes y secretos del gabinete español, aseguran que el principal consejo sugerido por el conde duque a Felipe IV cuando comenzó a reinar fue dar a los catalanes algún motivo para rebelarse, a fin de poder despojarles legítimamente de aquellos privilegios que les daban ánimo para con tanto orgullo oponerse a la autoridad real”<sup>34</sup>.

El original contiene matices que escapan a la versión del historiador:

*E fama costante appresso i meglio informati dell'occorrenze del Gabinetto Reale di Spagna, che'l principale documento suggerito dal Conte Duca à Filippo Quarto nel punto che principiò Regnare fosse il dare occasione à Catalani di tumultuare per*

<sup>31</sup> F. MARTÍ VILADAMOR: *Noticia universal de Cataluña*, Barcelona 1640, pp. 143-165.

<sup>32</sup> V. BALAGUER: *Historia de Cataluña*, op. cit., pp. 441-446.

<sup>33</sup> A. RAMQUES: *Cataluña vindicada de la nota de rebelión con que sus émulos pretenden denigrar sus glorias*, Barcelona 1842, pp. 28-35 (original de 1699).

<sup>34</sup> V. BALAGUER: *Historia de Cataluña*, op. cit., pp. 358-359.

*potergli poi ragionevolmente spogliare di quei privilegi, ne' quali à guisa di Tori indommiti ripongono le fortezza delle corna per inalzare fastosi contro l'autorità reale. Disse, fra gli arcani de' gabinetti de Monarchi essere il principale d'usare la connivenza delle seditioni in quei popoli i quali non possono ne la servitù ne la libertà assolutamente soffrire, e lasciar loro aperto il campo ad alcuna sceleraggine, acciochè di poi si possano col titolo specioso di giustissima vendetta spogliare di quelle immunità e privilegi che a guisa d'acutissime spine pungono gli occhi de Principe*<sup>35</sup>.

Balaguer no identificó el plan con el texto publicado por Valladares en 1788, tampoco sabía que Siri no era un historiador neutral, era un polemista al servicio de Luis XIII de Francia. Claudio Costantini lo ha identificado como uno de los paladines de la “guerra de escritura” que discurrió en paralelo a la Guerra de los Treinta Años. La contienda discurrió por un cauce paralelo a los campos de batalla, siendo importante obtener la victoria en otro frente, el campo de la opinión y era muy peligroso para el prestigio de la corona francesa alentar el delito de felonía o adquirir fama de amparar rebeldes a su legítimo señor<sup>36</sup>. Siri, describió las guerras de separación de Cataluña y Portugal subrayando la idea de que el válido fue el causante de todos los problemas. Las rebeliones fueron resultado del deseo de imponer un proyecto político insensato y tiránico, fácil de imponer a un rey casi niño, inexperto y dominado por la fuerte personalidad de su ministro. Luis XIII no era responsable de alentar el delito de felonía, era un ministro maquiavélico el que había roto el contrato existente entre Felipe IV y sus súbditos. El cronista no pudo fijar con rigor el momento en el que Olivares concibió su desdichado proyecto y dio diversas explicaciones en sus libros. En el *Mercurio*, como vimos más arriba, el plan se había concebido desde el principio del reinado pero en *Memorie recondite*, publicado en Lyon en 1679, dice que se concibió en el sitio de Fuenterrabía. Un militar francés, natural de Languedoc, Saint Oné [*sic*], convenció al válido de la utilidad de trasladar la campaña contra Francia a la frontera catalana “*in fine di precipitarsi a una sollevatione generale*”<sup>37</sup>. El frente se trasladó

<sup>35</sup> V. SIRI: *Il Mercurio ovvero historia de' correnti tempi*, Casale 1647, tomo II, pp. 43-44

<sup>36</sup> C. COSTANTINI: *Fazione Urbana: Sbandamento e ricomposizione di una grande clientela a metà Seicento*, Genova 2008 [<http://www.quaderni.net/WebFazione/000indexFazione.htm>]; A. RONCHINI: “Vittorino Siri”, en *Atti e memorie delle RR Deputazioni di Storia Patria per le provincie modenese e parmense*, vol. V, nº 4, Modena 1870, pp. 367-383; I. AFFÒ: *Memorie degli scrittori e letterati parmigiani raccolte dal padre Ireneo Affò* [...], tomo V, Parma 1797; [...] e continuate da Angelo Pezzana, tomo VI, Parma 1825; tomo VII, Parma 1833.

<sup>37</sup> V. SIRI: *Memorie recondite dall'anno 1634 sino al 1640*, Lyon 1679, pp. 815-834.

al Pirineo oriental con toda intención, no se hizo para ganar la guerra a Francia sino para forzar una sublevación en Cataluña, usando la guerra como pretexto para someterla. En definitiva, la existencia de un plan secreto era un argumento que figuraba en la propaganda francesa para justificar la aceptación de la soberanía de Cataluña por Luis XVIII y también lo usaba la propaganda catalana justificativa del *Corpus de Sang* para informar que el levantamiento no iba dirigido contra el rey sino contra su valido.

Durante el siglo XVII el género de las relaciones de estados, *Staatsbeschreibung*, *State description*, *Relazioni di Stato*, *Description d'État*... maduró dando origen a una ciencia, la estadística o “aritmética política”. La obra de Siri se asimiló a este género y el público lector tuvo acceso a sus contenidos, sin sospechar su origen propagandístico, gracias a las antologías publicadas en francés a principios del siglo XVIII por Guillaume De Valdory. En 1717 editó *Anecdotes du ministere du cardinal de Richelieu et du regne de Louis XIII; avec quelques particularitez du commencement de la regence d'Anne d'Autriche, tirees et trad. du Mercurio de Siri* (Paris, Muzier 1717) y, posteriormente, en 1722 presentaba las de Olivares como una continuación, invitando a los lectores que gustaron el primer volumen a que disfrutaran con la lectura de este otro, comparando a ambos ministros. El libro se abría con un cotejo en el que cada virtud o éxito de Richelieu hallaba su correspondencia en un vicio o fracaso de Olivares<sup>38</sup>. En este segundo volumen, figuraba el plan secreto de Olivares para someter Cataluña, destacando que el plan fue concebido como una venganza del conde duque. Fue la humillación sufrida durante las Cortes (cuando los catalanes se niegan a servir al rey), lo que le impulsa a maquinan la destrucción de las libertades. El plan secreto no se concibe ni en 1621 ni en 1640, más bien queda a medio camino, en 1632<sup>39</sup>.

#### UNIDAD DE ESPAÑA Y MODERNIZACIÓN

Se atribuye a Cánovas del Castillo la asignación de la autoría del Gran Memorial al conde duque, si bien lo hizo de una manera distraída e irreflexiva:

<sup>38</sup> J. H. ELLIOTT: *Richelieu y Olivares*, Barcelona 2002, p. 13.

<sup>39</sup> MONSIEUR DE VALDORY: *Anecdotes du Ministere du comte duc d'Olivares. Tirées et traduites de l'Italien du Mercurio Siry par Monsieur de Valdory*, Paris 1722, p. 253-296.

Consérvanse distintos ejemplares manuscritos de unos Papeles, ó sea Memoria suya, que parece imposible que no corra más, en que dio general cuenta al Rey de la situación en que halló las cosas. El título es el siguiente: *Papeles que ha dado á Su Majestad el Conde Duque, Gran Canciller, sobre diferentes materias del gobierno de España y sus agregados*. Ninguna persona imparcial que lo examine, dejará de convenir en que dicho documento está lleno de sagaces observaciones políticas <sup>40</sup>.

En páginas posteriores volverá sobre “su tantas veces consultada Memoria” y sobre ella edifica el personaje del conde duque de Olivares: “De una materia se trata en esa Memoria, la unificación de España, que por su importancia debe quedar para tratada muy particularmente”. Sin embargo, el documento que le sirve de andamio para construir la política y la personalidad del valido no es objeto de un mínimo de crítica, da por hecho que es suyo. Ni siquiera conoce si existe una tradición de lecturas sobre el texto, el hecho de no hallarlo citado en ningún autor conocido tampoco parece preocuparle, no conocía la edición de Valladares ni ninguna otra. Cánovas sabe que no trabaja con documentos originales, es consciente de manejar copias, como también testimonia que no conoció otros manuscritos que el E.24 de la Biblioteca Nacional de Madrid (signatura actual Ms. 1164) y otro “de la Biblioteca de Toledo” <sup>41</sup>.

En su *Bosquejo histórico de la Casa de Austria* Cánovas se mostró más cauto, menos prolijo y algo más distante:

De todos los arbitrios que imaginaba, en tanto, para mejorar las cosas públicas, y la situación de la monarquía, formó una extensa Memoria, que dirigió al rey, muy alabada entonces: y la verdad es que, por lo que observaron exteriormente los venecianos, jamás se había conocido tan holgada la Hacienda, tan puntual el pago de todo, tan ordenado el gobierno, en resumen, como en los primeros años de la administración de Olivares <sup>42</sup>.

Contrasta esta interpretación con su primera aproximación al texto durante su juventud y a una muy negativa valoración del valido:

De todos los arbitrios que imaginaba y de la situación de la Monarquía, dirigió al Rey una Memoria muy alabada entonces, donde hubo quien hallase principios é ideas de gran político: la verdad era que ya había en la nación, apartada por la

<sup>40</sup> A. CÁNOVAS DEL CASTILLO: *Estudios del reinado de Felipe IV*, Madrid 1888, vol. I, pp. 29-30.

<sup>41</sup> *Ibidem*, pp. 36, 56-63.

<sup>42</sup> A. CÁNOVAS DEL CASTILLO: *Bosquejo histórico de la Casa de Austria*, Madrid 1911, p. 242 (la primera edición fue publicada en 1869).



Inquisición del estudio y de la meditación verdaderamente filosófica, poquísimas personas capaces de juzgar bien en tales materias. En cambio, pululaban los arbitristas, hombres incansables que no cesaban de publicar peregrinos libros, donde se proponían remedios á todas las necesidades y enfermedades públicas, disparadamente chistosos, cuando no torpes y fatales. De éstos recogió no pocas ideas el Conde-Duque y así fueron ellas <sup>43</sup>.

Más adelante abordaba el gran memorial, o más bien daba por hecho un propósito de unidad nacional que:

Nada tan útil como la unidad nacional y el pensamiento de reunir todas las fuerzas de la Monarquía en un solo punto. Pero esto no era posible llevarlo á cabo de pronto entre los azares y ocupaciones de las guerras extranjeras, estando tan flaca como estaba á la sazón la cabeza de la Monarquía. Sin embargo, tal era el Conde-Duque, que cabalmente eligió aquella ocasión para traer á ejecución su propósito <sup>44</sup>.

Marañón pensaba que el cambio radical de Cánovas respecto al conde duque obedecía a su experiencia personal como hombre de Estado, que le hizo ser más indulgente. En medio de las turbulencias de su tiempo, afrontaba la Historia ya no como liberal sino como conservador, su estudio del pasado no era ajeno a la necesidad de buscar elementos de unidad nacional frente a las tendencias particularistas y la fragmentación nacional experimentada durante la I República. Esta nueva interpretación constituirá el punto de partida para la interpretación moderna del conde duque y de su propósito centralizador, de aquí parte el mito del conde duque de Olivares como estadista, defensor de la unidad de España y maquiavélico destructor de la autonomía de los reinos. Las circunstancias del fin de siglo favorecerán que la idea fructifique, siendo acogida y desarrollada, mientras que la interpretación de Lafuente, que publicó su libro al mismo tiempo (negando la autoría, como vimos), fue ignorada. Ninguno ofrecía argumentos distintos a la simple convicción personal pero en el ambiente de la crisis del 98 Cánovas había apuntado hacia la pregunta que todos se hacían ¿Cuándo se desvió el camino del progreso? ¿cuándo comenzó el declive?

En 1904 Pérez de Guzmán siguiendo a Cánovas daba por buena la paternidad de la instrucción secreta añadiendo el interés de un documento injustamente olvidado: “puede decirse que en su espíritu se adelantaba casi dos siglos al

<sup>43</sup> A. CÁNOVAS DEL CASTILLO: *Bosquejo histórico...*, *op. cit.*, pp. 170-171.

<sup>44</sup> *Ibidem*, p. 286.

sentido profundamente reformista de las modernas revoluciones”<sup>45</sup>. Igualmente, un ilustre invitado del Ateneo de Madrid, Martin Hume escogía este tema de “centralización” y unidad nacional para disertar sobre la figura del valido:

El importante documento, ya citado, en que el Conde-Duque abre al joven Rey los principios políticos que le gobiernan, nos da la respuesta á esta pregunta. En este documento, la idea dominante es la que inspiró la acción política de Olivares durante toda su vida. Ya hemos visto y repetido muchas veces que España, desde el nacimiento de sus instituciones civilizadas modernas, nunca había sido una nación políticamente unida. Sus circunstancias, naturales y accidentales, habían contribuido á la separación y no á la unión de sus varias regiones y pueblos. Los gérmenes de sus instituciones habían sido distintos; sus combinaciones etnológicas fueron varias, y las relaciones de los diferentes dominios con el Soberano eran diversas,

pero su artículo no es un trabajo científico, ni cita fuentes ni descende sobre los detalles, hemos de pensar que lo sitúa en 1625 pero tampoco debe tomarse en cuenta su exactitud, porque es una conferencia pronunciada en una serie de actos que preludian el proyecto de trasladar los restos del conde duque al panteón de hombres ilustres (o eso pensaba él):

Muy pronto los pobres restos mortales del que fue Conde-Duque de Olivares se llevarán ‘al magnífico nuevo túmulo que se ha construido para recibirlos. ¡Dios quiera que sean enterrados con ellos los odios y recelos que nacieron de su política!’<sup>46</sup>.

Hume había sido invitado a propósito de su libro *The Spanish People: Their origin, growth and influence*, publicado en 1901 (sobre el que escribió Unamuno en *La España Moderna* el 1º marzo 1903 el artículo “El individualismo español”). Era un autor anglosajón que escribía con cariño sobre España y su legado, si bien en Inglaterra fue un historiador amateur que nunca consiguió reconocimiento académico, para el Ateneo era sin duda un ilustre representante de los amigos que defendían el buen nombre de la nación mostrando una imagen muy distante a la Leyenda Negra. Su libro había despertado interés al menos porque se situaba en paralelo con el *Idearium español* de Angel Ganivet y la sensibilidad

<sup>45</sup> J. PÉREZ DE GUZMÁN: “La labor político literaria del conde-duque de Olivares”, *Revista de Archivos Bibliotecas y Museos*, año VIII, 8/9 (1904), pp. 81-111 (sobre el memorial pp. 91-93).

<sup>46</sup> M. HUME: “Política centralizadora del conde-duque de Olivares”, *La Lectura* VII/3 (1907), p. 209 (y p. 216 de la cita).

de la generación del 98. Son los años del desastre de Cuba en los que el conde duque perfilado por Cánovas era reinterpretado bajo un nuevo prisma, la “unión” propugnada por el valido fue una oportunidad perdida para impulsar la nación, hacerla depender de sus propias fuerzas y alejarla de las quimeras del honor o el orgullo, se le atribuía un talante antinobiliario, un protoburgués cargado de realismo y sentido práctico, que quería que los españoles hicieran negocios, siguieran el ejemplo holandés, mejoraran su mercado interior y abandonaran el quijotismo de una política extenuante. Sonaba a lección no aprendida cuyas amargas consecuencias se habían experimentado en la desastrosa guerra con Estados Unidos.

Así es como llegamos a la figura creada por Gregorio Marañón, “la pasión de mandar” presidía los actos de don Gaspar de Guzmán y en ese retrato megalomaniaco no dudó respecto a la autoría de la instrucción secreta o gran memorial. Revelaba su carácter tan nítidamente que dio por buenas las atribuciones de Antonio Cánovas del Castillo y Martin Hume, si bien había voces autorizadas como Modesto Lafuente o Deleito y Piñuela que atribuían el texto a Albanell. Nadie hizo verificación alguna sobre la autoría, ni hubo estudios que empleasen un aparato crítico, unos y otros actuaron por presunciones. Pero la cobertura de Marañón abrió un camino inesperado, unilateral, pues se consideró la mejor biografía, la más autorizada, durante décadas, hasta que la revisó John H. Elliott, si bien no completamente. En lo sucesivo, los historiadores, mediante citas superpuestas, convertirán al “gran memorial” en un objeto cierto, indudable, cuya autoría no era ya puesta en discusión. Es cierto que Marañón apuntó tímidamente que había opiniones discrepantes, pero estaban desautorizadas por no ser de historiadores rigurosos. En adelante, todos los análisis tomarán a Cánovas, Marañón y Hume como autoridad hacia la que remitir la verificación de la autoría del texto. De esta manera, tanto en obras de divulgación como especializadas, se tomó la “instrucción secreta” como una suerte de guía o itinerario con el que construir la narración del reinado de Felipe IV. Eulogio Zudaire, tras indicar que la instrucción fue publicada por Valladares y unos fragmentos por Marañón, sin vacilar, lo calificó como *el Programa* y pasó a glosar sus puntos, subrayando el contraste entre “su modernismo político de razón de Estado, con el medievalismo centrífugo provinciano”<sup>47</sup>. Mientras Jaime Vicens Vives en su celebrada síntesis *Aproximación*

<sup>47</sup> E. ZUDAIRE: “Ideario político de D. Gaspar de Guzmán, privado de Felipe IV”, *Hispania* XXV/99 (1965), pp. 413-425.

a la *Historia de España*, caracterizó el siglo XVII como un periodo de centralización, crecimiento del autoritarismo real y voluntad “de forzar a los territorios autónomos de la Monarquía a marchar a compás de la política desplegada por el gobierno de Castilla”<sup>48</sup>.

La idea del centralismo, probada documentalmente con el Gran Memorial de 1624, había cobrado carta de naturaleza tanto en la historiografía conservadora como en la más novedosa, no hacía falta usar notas a pie de página ni aclaraciones porque ya constituía un lugar común. Que los Austrias “menores” fracasaron al modernizar el Estado y fueran incapaces de imponer el modelo del absolutismo centralizado francés fue un motivo recurrente para explicar todo el siglo XVII<sup>49</sup>. John Lynch en *España bajo los Austrias* confirmaba que el objetivo de Olivares era racionalizar la maquinaria imperial para convertirla en un instrumento eficaz de gobierno. Racionalizar era unificar y centralizar, lo cual se haría bajo la integración de todo a la uniformidad castellana. Al mismo tiempo Castilla representaba un modelo autoritario, centralista y moderno. El plan de 1624 hubiera permitido regenerar el país bajo un renovado impulso que le hubiera llevado a mantener su indisputada hegemonía poniendo freno a la decadencia<sup>50</sup>. El relato era atractivo y satisfactorio, siendo compartido por cada vez más historiadores. Tomás y Valiente vio un indicio en el avance hacia la construcción del Estado Moderno, pero en su caso prefería tomar en cuenta otros indicios<sup>51</sup>. Quizá el carácter secreto del documento constituyese un impedimento para lanzar las campanas al vuelo. El proceso de modernización efectuado en otros lugares de Europa no necesitó de ningún secretismo para avanzar, la tensión o contraposición entre absolutismo o constitucionalismo había marcado la Historia de Europa, como bien señalara el afamado libro de Perry Anderson<sup>52</sup>. Sin embargo, el caso español resultaba insólito, siendo sorprendente que el memorial secreto no hubiese sido acompañado por medidas más decididas, como una labor de propaganda que preparase o hiciese prender esa idea de

<sup>48</sup> J. VICENS VIVES: *Aproximación a la Historia de España*, Barcelona 1970, pp. 123-125.

<sup>49</sup> V. PALACIO ATARD: *España en el siglo XVII*, Barcelona 1987 [1ª ed. 1949], pp. 109-132; A. GONZÁLEZ PALENCIA: *La España del siglo de Oro*, Madrid 1940, pp. 32-34.

<sup>50</sup> J. LYNCH: *España bajo los Austrias*, Barcelona 1975, II, pp. 132-134.

<sup>51</sup> F. TOMÁS Y VALIENTE: *Los validos en la monarquía española del siglo XVII*, Madrid 1982, pp. 38-39.

<sup>52</sup> P. ANDERSON: *El Estado Absolutista*, Madrid 1979, pp. 407-443.

unidad en la opinión pública. Jose Antonio Maravall, tan atento a la definición de la cultura del Barroco como una cultura dirigida, cuyas manifestaciones se rigen por servir como instrumento de propaganda del absolutismo, no podía dejar de advertir que el repertorio de medios, publicistas, dramaturgos, panegiristas, historiadores, predicadores, etc., no tocaron la cuestión ni fue objeto de un debate político intenso. El elenco de escritores patrocinados por la munificencia del valido no se ocuparon del asunto <sup>53</sup>. En algún caso el “gran memorial” entraba en contradicción con los hechos, dificultando la interpretación de algunos escritores y sus textos. Había autores, patrocinados por la corona, que eran opuestos a una idea unitaria o centralizadora de la Monarquía, lo cual era incongruente. En el caso de Andrés Almansa y Mendoza, Maravall llegó a rectificar su primera interpretación a sugerencia de John Elliot, que le hizo observar las contradicciones. No podía considerarse propagandista de Olivares a quien defendía lo contrario, a quien exaltaba la diversidad de la Monarquía; así que Maravall se desdijo explicándolo en una interesante nota:

[...] mantengo la caracterización de Almansa como un defensor acérrimo de la realeza, de la nobleza y de la religión y elimino, eso sí, la referencia que en la primera edición hice en este lugar al conde duque.

Es decir, el discurso no correspondía al programa que supuestamente patrocinaba el valido, de modo que pese a las pruebas del patrocinio recibido y las dedicatorias correspondientes, convenía separar ambos discursos. Pero, a pesar de la rectificación, resulta evidente que unir España o someter los reinos a las leyes de Castilla nunca estuvo incluido en el repertorio de los temas de persuasión ideológica empleados por la poderosa propaganda de entonces.

José Antonio Maravall en la primera versión de la cultura del Barroco no había tenido en cuenta las conclusiones de John H. Elliott. El historiador británico acababa de publicar en español *La España Imperial* en la editorial de Jaime Vicens Vives, donde se adjudicaba al gran memorial la virtud de ser una grandiosa visión, un amplio proyecto finalista que Olivares no confiaba alcanzar hasta “familiarizar cuanto antes las diversas provincias entre sí”. Sería una especie de visión de futuro a la que habría que dejar en el plano de las ideas mientras que, mucho más importante —a su juicio— era otro documento, “un memorial más breve, destinado a la publicación, que exponía un proyecto que debía llamarse

<sup>53</sup> J. A. MARAVALL: *La cultura del Barroco*, Barcelona 1980, pp. 160-162, es la extensa nota 70, el libro se publicó en 1975.

Unión de Armas”<sup>54</sup>. Siguiendo en parte al hispanista británico, Antonio Domínguez Ortiz atendía a este segundo proyecto como la plasmación material del primero, por lo que al pasarse del uno al otro, el formato, las características y el planteamiento se engrandecían simplemente en el relato de los hechos, sin que se aportasen nuevas pruebas. Aún más contradictoria era la conclusión: “aunque la Unión de Armas se declaró en vigor por un decreto de 1626 careció de efectividad”<sup>55</sup>. De haber existido, el programa hubiera requerido una intensa labor de propaganda, de discusiones y comentarios, pero todo lo que vemos es una cadena de peticiones de dinero a Cortes y Parlamentos que no son muy distintas en su tono y pretensiones de las del comienzo de los reinados anteriores de Felipe III y Felipe II. Con estos endeble cimientos se construyó todo un entramado argumentativo que analizó el éxito o el fracaso de la “unión de armas” en todos los rincones de la monarquía por el simple recurso de extrapolar toda petición de dinero a la aplicación del proyecto. James Casey advertía que el reino de Valencia, como el resto de las zonas periféricas de la Monarquía, fue forzado a aliviar a Castilla con nuevas cargas impositivas, al tiempo que mermaban sus libertades políticas (si bien los datos aportados son anteriores al reinado de Felipe IV)<sup>56</sup>. Visto con cierta distancia, teniendo en cuenta el enorme poder atribuido a Olivares, parece sorprendente que alguien tan aficionado a las campañas de opinión no orquestase ninguna para preparar la opinión de los reinos ante esta eventualidad. Incluso algunas manifestaciones artísticas del momento insistían en un mensaje totalmente contrario a la “centralización”, como se aprecia en el salón de los reinos del palacio del Buen Retiro<sup>57</sup>.

La primera edición crítica de la instrucción secreta o gran memorial vino de la mano de John Elliott y Francisco de la Peña. A la vista de la presentación del documento y el análisis ofrecido por ambos investigadores cabe preguntarse porqué lo incluyeron en su compilación de escritos del conde duque. Da la impresión de que no podían concebir que no fuese obra del valido, la carga simbólica y el lugar ocupado por el texto en lo que ya era la narración canónica del

<sup>54</sup> J. H. ELLIOTT: *La España Imperial*, Madrid 1986, pp. 358-359.

<sup>55</sup> A. DOMÍNGUEZ ORTIZ: *El Antiguo Régimen: Los Reyes Católicos y los Austrias*, Madrid 1973, p. 380.

<sup>56</sup> J. CASEY: *El reino de Valencia en el siglo XVII*, Madrid 1983, pp. 169-172.

<sup>57</sup> L. Díez del Corral: “La heráldica del salón de reinos y la estructura de la Monarquía de España”, en su obra *Velázquez, la Monarquía e Italia*, Madrid 1979, pp. 63-76.

reinado hacía imposible e inconcebible lanzar sospechas o dudas sobre el mismo. La edición, además, se hizo de manera descuidada, ignorando criterios asentados hoy en día en la edición crítica de textos históricos<sup>58</sup>. Su aparición coincidió con la del volumen XXV de la *Historia de España* dirigida por Ramón Menéndez Pidal, donde el profesor Elliott fijaba definitivamente el vínculo del proyecto centralista con la crisis general de la Monarquía<sup>59</sup>.

El nuevo paradigma fue objeto de consagración en el congreso internacional celebrado en Toro entre el 15 y el 17 de septiembre de 1987:

Marañón tuvo el gran mérito de utilizar, o por lo menos citar, algunos de los memoriales más importantes del conde duque, como el Gran Memorial de 1624, comentado ya por Cánovas y publicado por vez primera por Valladares en el siglo XVIII.

Así se fija una continuidad y un asentamiento que ofrece pocas dudas pero que desconoce lo esencial, el documento nunca fue objeto de estudio y aquí incluso se altera la cita original, Valladares lo publicó como obra de Albanell, Marañoñ concedía que había otras atribuciones y Cánovas no fue precisamente cuidadoso como “comentarista”<sup>60</sup>. Pero desde entonces todas las interpretaciones del periodo se sustentaban sobre la proyección del plan secreto, el proyecto de unión de armas y la obsesión centralista. Esto se aplicó indistintamente a todas las iniciativas del valido como bien demostraban las contribuciones publicadas en las actas del congreso, un círculo de contribuciones que solo tenían como objeto confirmar lo ya sabido.

Desde entonces, una vez fijado el canon, incluido éste en el conjunto normativo de textos de referencia para la Historia de España, observamos cómo después de 1980 la comunidad de historiadores interesados en la materia no hicieron otra cosa que anotar el paradigma Cánovas-Marañoñ-Elliott. Presunciones y suposiciones jalonan estos estudios, con afirmaciones tan sorprendentes

<sup>58</sup> Es sorprendente que en la nueva edición de los textos se mantenga el “gran memorial” tal cual, si bien despojado de la introducción de 1978 [J. H. ELLIOTT, J. F. DE LA PEÑA GÓMEZ, F. NEGREDO DEL CERRO: *Memoriales y cartas del Conde Duque de Olivares*, edición ampliada y anotada por J. H. Elliott y F. Negredo, Madrid 2013].

<sup>59</sup> J. H. ELLIOTT: “El programa de Olivares y los movimientos de 1640”, en *La España de Felipe IV*, vol. XXV de la *Historia de España*, dirigida por R. Menéndez Pidal, Madrid 1982, pp. 335-349.

<sup>60</sup> J. H. ELLIOTT: “El conde duque de Olivares hombre de Estado”, en *Encuentro internacional sobre la España del conde duque*, Valladolid 1990, p. 20

que a veces llaman la atención por su carácter acrítico. En este contexto se sitúa la popularización de un aforismo, que sirvió de coletilla para adornar la narración centralizadora, dándose como algo acreditado que al conde duque le gustaba repetir “*Multa regna, sed una lex*”, traducido por “Muchos reinos, pero una ley”, que comúnmente se remite a la supremacía de Castilla. Esto significa que al conde duque le gustaba hacer ver que no abandonaba de su mente el objetivo que se había propuesto ya desde el 25 de diciembre de 1624 cuando redactó su memoria para el rey. Pero ¿Dónde, cuándo y ante quien dijo esta frase? La única fuente cotejada es Vittorio Siri y es un testimonio claramente inventado para reforzar su retrato del valido, de su desprecio hacia los reinos, su arrogancia y su vis tiránica. Es parte del testimonio recogido por Balaguer, tomado por John Elliott con cautela como testimonio dudoso<sup>61</sup>, si bien, acabó por darle carta de naturaleza:

Cuando Olivares repetía el aforismo *Multa regna, sed una lex*, hay sobrados motivos para creer que este andaluz no hablaba como un castellano que pretendiese castellanizar la península sino como un ministro decidido a elevar a su rey a cotas nunca vistas de superioridad [... y luego:] si Olivares tenía en realidad la costumbre de ir diciendo por ahí multa regna sed una lex no es muy difícil entender que cundieran los rumores sobre una corona y una ley<sup>62</sup>.

Es Vittorio Siri, que nunca estuvo en España ni manejó testimonios originales, quien dice que al conde duque le gustaba repetir eso. No hay otro testimonio.

Resulta paradójico que, existiendo multitud de documentos y testimonios directos de hechos y dichos del conde duque éste sea tan popular entre los historiadores. No parece razonable usar la munición del enemigo para explicar qué quería hacer y qué solía decir el conde duque, sin embargo por comodidad o porque esta frase se ajusta a la imagen preconcebida del individuo y su política, nadie se ha tomado la molestia de contrastar la fuente. Lo más curioso es que, pese a que los historiadores suelen hacer gala de emplear métodos científicos en su trabajo, la aceptación ciega de textos marginales es mucho más decisiva que los miles de documentos custodiados en los archivos españoles y extranjeros donde no aparece formulado el centralismo olivaresiano.

<sup>61</sup> Sobre *multa regna*... advierte: “Las observaciones de Siri sobre la política de Olivares deben, sin embargo, tratarse con precaución. No estaba tan alejado ni tan bien informado como quería hacer creer a sus lectores” (J. H. ELLIOTT: *La rebelión de los catalanes...*, *op. cit.*, p. 179, nota 43).

<sup>62</sup> J. H. ELLIOTT: *El conde duque de Olivares...*, *op. cit.*, p. 208, nota 113 y p. 259, nota 20.



Se puede hacer una lista de los historiadores que han tomado este aforismo para explicarlo todo, porque sintetiza “el programa” (el resultado de la suma de la instrucción secreta y la unión de armas). Es la clave utilizada por Bartolomé Yun Casalilla para señalar que las reformas institucionales desarrolladas a partir de 1624 tenían como objetivo un “proto Estado nación” con un Imperio colonial moderno, al estilo holandés o británico <sup>63</sup>. Lo utiliza Gianfranco Tore para mostrar cómo el Parlamento sardo en 1624 se plegaba a las exigencias de una corona que se guardaba de informar que su intención era arruinar la independencia del reino de Cerdeña <sup>64</sup>. Ahí encuentra Francisco Javier González la más nítida expresión de una actitud

[...] centralista y atentatoria, pero realmente no solo trataba de paliar a una Castilla empobrecida, sino que abogaba por un programa dirigido a una moneda y una ley únicas, y una misma razón impositiva (*Multa regna sed una lex*) <sup>65</sup>.

Mientras que Xavier Gil Pujol glosa con ella la impulsiva política olivaresiana, recogiendo el dicho para tachar al conde duque poco menos que de ignorante: “Sin embargo, fiel a su objetivo de erosionar las diferencias nacionales, a Olivares le gustaba repetir: *Multa regna, sed una lex*”. Pero, con ello, parecía no percatarse del hecho crucial de que una *lex* implicaba *unum regnum*: en efecto, era una determinada *lex* lo que definía a un determinado *regnum* <sup>66</sup>. *Last but not least*:

Esta doctrina de la diversidad era justamente contraria al grandioso proyecto del Conde-Duque de una mayor integración de la monarquía al aforismo que, según se decía, andaba repitiendo continuamente: *Multa regna, sed una lex* <sup>67</sup>.

<sup>63</sup> B. YUN CASALILLA: “Las instituciones y la economía política de la Monarquía Hispánica (1492-1714): Una perspectiva transnacional”, en F. RAMOS PALENCIA (ed.): *Economía política desde Estambul a Potosí: Ciudades estado, imperios y mercados en el Mediterráneo y en el Atlántico ibérico, c. 1200-1800*, Valencia 2012, pp. 157-159.

<sup>64</sup> G. TORE: *Il regno di Sardegna nell'età di Filippo IV. Centralismo monarchico, guerra e consenso sociale (1621-30)*, Milán 1996, pp. 35-42.

<sup>65</sup> F. J. GONZÁLEZ MARTÍN: “Decadencia y pluralismo en el pensamiento de Saavedra Fajardo. La ruptura del siglo XVII”, *Res Publica. Revista de Filosofía Política. La historia y el presente de los conceptos políticos* 19 (2008), pp. 56-57.

<sup>66</sup> X. GIL PUJOL: “Un rey, una fe, muchas naciones”, en B. GARCÍA & A. ÁLVAREZ-OSSORIO (eds.): *La monarquía de las naciones: patria, nación y naturaleza en la monarquía de España*, Madrid 2004, p. 65.

<sup>67</sup> R. FERNÁNDEZ GRACIA: *Varia Palafoxiana: Doce Estudios en torno a don Juan de Palafox y Mendoza*, Pamplona 2010, p. 29.

Sería ocioso continuar, pero parece existir predisposición a tomar una información como veraz, siendo incuestionable que no lo es, frente a toda evidencia.

Así, la política centralizadora del conde duque y la tensión centro periferia como clave interpretativa de la Historia de España ha tomado carta de naturaleza edificándose sobre unos cimientos muy endeble. Pero sobre ellos, alejándose de las fuentes y fiándose solo por el criterio de autoridad hallamos interpretaciones cada vez más caprichosas que se alejan totalmente del contexto que dicen estar estudiando. Se especula sobre el alcance de los deseos unionistas, preguntándose como hace Xavier Torres si a la unión de armas se correspondía una unión sincera de corazones<sup>68</sup>. Henry Kamen y Pablo Fernández Albaladejo coinciden al valorar la acción del valido a partir de una especie de exégesis que estima la meta de “hacerse rey de España” hasta extremos inefables, dándole rango de genialidad previsor<sup>69</sup>. Aun cuando se trata de obras de divulgación no cabe duda que ilustran la fijación de la idea entre los historiadores profesionales, encajando en la que ya es la interpretación canónica de la España Moderna, no hay otra narración de la Historia de España fuera del relato de la tensión centro periferia.

#### CONCLUSIONES:

##### *HACIA UNA REINTERPRETACIÓN DE LA FIGURA POLÍTICA DEL CONDE DUQUE*

En la pequeñísima síntesis escrita por John Arnold para explicar qué es la Historia, éste historiador hacía una interesante reflexión sobre las fuentes y su uso por los historiadores. Algo tan básico para la argumentación histórica debe ser escrupulosamente empleado. La falta de rigor en la utilización de datos y fuentes, el refugio en el criterio de autoridad no son buenas prácticas historiográficas. Como a los periodistas, a los historiadores debe exigírseles que contrasten sus fuentes y verifiquen los materiales que emplean<sup>70</sup>. Cuando se hacen generalizaciones o interpretaciones que afectan al sentido de toda una narración

<sup>68</sup> X. TORRES SANS: *Naciones sin nacionalismo. Cataluña en la Monarquía Hispánica (siglos XVI-XVII)*, Valencia 2008, pp. 181-200.

<sup>69</sup> H. KAMEN: *Imperio. La forja de España como potencia mundial*, Madrid 2003, pp. 373-374; P. FERNÁNDEZ ALBALADEJO: *La crisis de la Monarquía*, vol. IV de la *Historia de España*, dirigida por J. Fontana & R. Villares, Madrid 2009, pp. 79-83.

<sup>70</sup> J. H. ARNOLD: *History. A very short introduction*, Oxford 2000, pp. 58-93.

historiográfica, se deben usar textos firmes y seguros, tanto en autoría como en contenidos. Porque en este caso, hallamos que nada menos que las líneas generales de la política española del siglo XVII descansan sobre un apócrifo. Los editores de la *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España* escribieron en la justificación de su proyecto que:

En cuanto al plan y distribución de materias hubiéramos deseado presentar los documentos por orden cronológico; pero nos ha parecido inasequible atendida la dificultad de haberlos á la mano todos juntos, y la variedad que apetecen lectores de diferentes gustos y carreras. Atenderemos sí con todo cuidado á expresar el carácter de letra de los manuscritos cuando los disfrutemos en su original ó en copias antiguas, los archivos ó bibliotecas donde se hallen, las personas que los posean , y en fin todas las circunstancias que los hagan dignos de fe y acrediten su autenticidad <sup>71</sup>.

Esto es lo último y más importante, acreditar la autenticidad. Reunir un conjunto de documentos y ponerlos a disposición del público es una labor loable y saludable, implica generosidad y dedicar tiempo a una tarea que es en el mejor de los casos aburrida o enojosa. Porque editar significa desentrañar todos los problemas que plantean los documentos, entender cada palabra y cada enunciado en su contexto preciso. Así mismo, exige desprenderse de toda apreciación subjetiva para acercar a lectores o usuarios lo más posible a lo que escribieron sus autores. Cuando los textos no ofrecen ninguna duda en autoría, contenido y significado basta con señalar las referencias de su localización pero, cuando no existe original, no hay una sola autoría reconocida y además se dispone de diversas variantes de un texto debe procederse con mucho cuidado exponiendo todas las variantes y todas las posibles autorías. Evidentemente, si se opta por una o por otra debe respaldarse con un aparato crítico y no con una apreciación subjetiva.

El problema que ha de resolverse es saber si se puede explicar la política de Olivares sin el Gran Memorial. Parece que de momento no. Al releer muchos pasajes de historiadores que han seguido ciegamente el paradigma canovista y sus ramificaciones en Marañón o Elliott se han encontrado de bruces con un problema advertido por Arnold en su librito, la predeterminación de los objetivos lleva a un trabajo frustrante en los archivos, se ven enormes cantidades de documentos que no interesan, son escasos los que sirven o se ajustan al fin del

<sup>71</sup> *Colección de documentos inéditos para la Historia de España*, editada por D. Martín Fernández Navarrete, D. Miguel Salvá y D. Pedro Sainz de Baranda, Madrid 1842, I, pp. 5-10.

estudio. Parece que la política del conde duque no puede explicarse sin la instrucción secreta y sin el proyecto de unión de armas, de nada sirven los centenares de documentos que conservamos, cartas, memoriales de ministros, relaciones de diplomáticos, instrucciones, confidencias a virreyes y embajadores, reformas de consejos, votos particulares en el Consejo de Estado... De todo ello poco se ha sacado, pero un memorial apócrifo y algunos libelos propagandísticos han sido más sustanciosos. Todo historiador familiarizado con este periodo sabe que debe afrontar multitud de fuentes engañosas, sátiras, pasquines, libelos infamatorios, panfletos, discursos, falsificaciones y muchas mentiras. Los archivos y bibliotecas de media Europa están poblados de textos de esta época como se ve en los catálogos de la British Library, la Biblioteca Nacional de España o la Bibliothèque Nationale de Francia sin ir más lejos. Desprenderse de esa carga, así como leer con cautela lo escrito por los historiadores de los siglos XVIII al XXI es una tarea inexcusable. En el caso del conde duque es tal la cantidad de información dudosa a la que se ha de hacer frente que hay que estudiarlo como si se restaurara una antigua pintura muy mal tratada por el tiempo y sucesivos propietarios que han modificado su función. Hay que limpiarla quitando la suciedad, los barnices que alteran el color y el dibujo, hay que distinguir los añadidos, las rectificaciones y los repintes hechos por varias manos, las ocultaciones, los recortes, los raspados, las pérdidas... todo ello para restablecer los pigmentos originales y poder ver el cuadro como lo contemplaron los contemporáneos a su creación.